

Granollers, 0 - Reus, 5

Los desaciertos iniciales de Martín, arrastraron al hundimiento total al resto del equipo.

No queremos restar méritos al Reus, pero se encontraron con unas facilidades que no contaban.

Ficha del partido

Alineaciones:

GRANOLLERS: García, Ramírez, Martín, Barnils; Ochoa, Aguirre; Vega, Ortuño, Julián, Rodri y Esteve.

REUS: Borja; Rubio, Roselló, Mendiondo, Pachi, Escarrá; Casanova, Domingo, Cantón, Juanín y Sánchez.

Árbitro: Señor Lizano, regular.

Goles: Domingo en los minutos 6 y 24. Cantón en el 42.

En la segunda parte, nuevamente Domingo, en los minutos 38 y 40.

Córners: Nueve contra el Reus por ninguno contra el Granollers.

Espectadores: Entrada regular.

EL REUS, UN GRAN EQUIPO

Fue también una verdadera desgracia para el Granollers, que en este partido adverso, tuviera como contrincante a un gran equipo. Otras veces, las mismas circunstancias se salvan porque, dándose los mismos fallos del domingo, se tiene como adversario a un equipo flojo y no tan técnico como lo es el Reus.

Fuerte, homogéneo, con una gran calidad técnica y una preparación física enviable, que igual les hacía estar al ataque que a la defensa, el Reus nos causó la impresión de ser todo un equipo campeón. Lástima que el Granollers tuviese el día gafe, pues hubiésemos visto un gran partido.

PUNTO FINAL

Finalmente, también hemos de decir que a nuestros jugadores no se les puede juzgar por el partido de ayer. Eso sí, diremos que estuvieron mal, sin atenuantes en cuanto a la manera de producirse en el campo de juego, pero el Granollers de este partido no es el verdadero Granollers. Al menos que los técnicos no nos lo quieran cambiar.

Enseñanzas de una derrota

Categoría a todo serlo, resultó la derrota del domingo frente al Reus. Las causas que la motivaron, y las enunciarnos de una forma somera en nuestra crónica. Ahora bien, lo que realmente interesa son las enseñanzas que por deducción se pueden sacar de esta severa de-

rrota.

La primera de ellas, es la que bajo ningún concepto se puede aliar a un jugador que físicamente no está en plenitud de facultades, como demostró no estarlo Martín después del partido de Tortosa. Siempre vale más un jugador me-

diocre pero que esté bien físicamente, que no una figura en mercedadas facultades.

La otra enseñanza, y ésta sí que tiene una verdadera importancia, pues la otra es circunstancial, es la de que no se comprende que la formación de un equipo téngase que solucionar por votación entre unos señores de la llamada Comisión Deportiva y el entrenador del equipo. Aquí, la paradoja es verdaderamente incomprensible.

Siempre fuimos contrarios a que un entrenador se le impongan las formaciones de los equipos y este punto de vista lo vamos a defender una vez más.

Es incomprensible que se fije a un entrenador, muchas veces bajo un fuerte dispendio económico, para que a la hora de decidir quién ha de jugar, sean unos señores, con la mejor voluntad si se quiere, pero no con la suficiente preparación técnica, los que hayan de decir la última palabra. Porque, o bien el entrenador no sirve para nada y contratando los servicios de un preparador físico y un entrenador de los llamados «de peñas» —cosas ambas fácilmente asequibles económicamente—, se soluciona la cosa, o bien, es que los señores de la Deportiva están lo suficiente capacitados para llevar el equipo, lo que en cualquiera de ambos casos hacen que la cuestión entrenador deje de tener la menor importancia.

Las prerrogativas de un entrenador creemos que han de ser las de preparar físicamente a los jugadores de plantilla y decidir qué jugador está en condiciones y cuál

interesa hacer salir a jugar en determinados partidos y ocasiones.

El entrenador ha de ser el responsable de la buena marcha del equipo y de la preparación física y técnica de los jugadores. Sirve o no sirve, aquí está la cuestión. En el primer caso sobran las votaciones para decidir una formación. En el segundo, el que sobra es el entrenador.

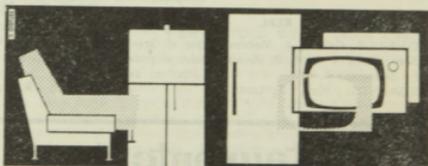
Delimitemos los campos de acción. Opinamos que los señores que forman la Comisión Deportiva, han de ser los encargados de buscar y fichar jugadores para la plantilla, y en último caso, si las cosas no ruedan bien, informar a la Junta Directiva sobre la eficiencia y manera de proceder del entrenador, pero nunca, desautorizar a éste en la formación de los equipos, pues automáticamente los jugadores acaban por perderle el respeto, lo que trae consigo la falta de disciplina y ojerizas innecesarias entre los mismos jugadores.

En anteriores ocasiones, cuando nos manifestábamos en parecidos términos, se nos objetaba que un equipo no lo puede decidir nunca una sola persona; por aquello de las equivocaciones y de las simpatías personales.

Estas cuestiones son perfectamente humanas, pero por ello mismo ahora nos encontramos con cuatro personas que pueden equivocarse y que cada una tenga sus simpatías personales.

Sinceramente: o se es directivo o se es entrenador. No compliquemos las cosas.

Modesto Bonet



J. TRUJILLO

Trujibol

electrodomésticos - muebles

AVENIDA VIRGEN DE MONSERRAT, 8 - teléfono num. 263 - GRANOLLERS

Televisores **WERNER**

Estufas de petróleo y Gas Butano

ROLAC